



## CARTA DEL SR. OBISPO

### PONGAMOS MANOS A LA OBRA



"

*Lo que no se conoce, no se ama; y lo que no amamos, no lo consideramos como cosa propia*

\*\*\*\*\*

*La Diócesis es tan nuestras como lo es la parroquia*

\*\*\*\*\*

*Os invito a ahondar en el misterio de la Iglesia que formamos; a conocerla mejor y a amarla intensamente*

"



Queridos hermanos:

Con esta sugerente invitación, celebramos, hoy, en toda la Iglesia Española, el *Día de la Iglesia Diocesana*. Es una llamada a adentrarnos en lo nuestro con sencillez y con amor. Lo que no se conoce, en efecto, no se ama; y lo que no amamos, no lo consideramos como cosa propia.

Nuestra experiencia de lo que es la Iglesia se va fraguando principalmente mediante el contacto diario con la parroquia a la que pertenecemos. Poco a poco la vamos viendo como lo que es: no es un simple lugar en el que nos abastecemos de "servicios religiosos", sino como *una comunidad de hermanos*, en la que celebramos nuestra fe, la transmitimos de generación en generación, y en la que recibimos la fuerza necesaria para ser testigos del Evangelio en el mundo en que vivimos. Dios, en efecto, nos ha regalado una "casa" en la que vivimos como familia, y no una "pensión" de la que nos servimos como extraños.

El peligro que tenemos es pensar que nuestra "casa" es pequeña, como lo es nuestra parroquia. Tenemos que ver la Iglesia más allá del campanario de nuestro propio templo, y pensar que la casa que se nos ofrece, para vivir como familia de Dios, es nuestra Iglesia Diocesana. La diócesis es tan nuestra como lo es la parroquia. La comunión de los hermanos es la que se realiza entre todos los que, presididos por quien es su Pastor, el Obispo, acogemos la gracia de la salvación y la ofrecemos como propuesta y camino a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. *La Diócesis no es una fría organización de los asuntos administrativos de nuestras parroquias*. Ni yo, como Obispo, soy el gerente de una especie de empresa que haya establecido sus sucursales en cada uno de nuestros pueblos y ciudades. Considerar así la diócesis y los asuntos diocesanos, desfigura por completo la entraña teológica y pastoral de la comunidad de discípulos, que se expresa de manera privilegiada en la Iglesia Diocesana.

Esta familia nuestra, de la que el Señor me encargó ser Padre y Pastor, quiere ser fiel a lo que Jesús le pide en este momento de nuestra historia. Es un momento difícil, porque el *individualismo nos hace cerrarnos mucho en lo nuestro y no pensar en los demás*. Incluso intentamos salvarnos a solas, "entendiéndonos directamente con Dios" —como se oye decir algunas veces—, por lo que, incluso en los cristianos, se da muchas veces una gran despreocupación por la comunidad de salvación que todos formamos y a la que todos pertenecemos por nuestro bautismo. Tengo, a veces, la impresión de que "nos aprovechamos" de la Iglesia para recibir de ella los servicios religiosos que personalmente necesitamos, pero sin un sentido de pertenencia a la familia que constituimos todos los bautizados. La falta de participación en sus actividades, la renuncia, y, a veces, rechazo a vivir comunitariamente las expresiones de nuestra fe, la ausencia de estímulo para el encuentro con los hermanos, especialmente en la celebración de la eucaristía dominical... son manifestación de que nosotros mismos percibimos la Iglesia como una "organización administrativa" y no como la familia de Dios, que es para todos casa y hogar.

Os invito a ahondar en el misterio de la Iglesia que formamos; a conocerla mejor y a amarla intensamente, incluso con sus defectos, como nos pasa con nuestra propia familia.

Vuestro Obispo

+Rafael